

2 Reyes 9:1-10:31
Por Chuck Smith

Eliseo es un personaje extremadamente colorido. Y estamos yendo hacia el final de la carrera de Eliseo, un profeta del reino del Norte de Israel.

Y Eliseo encomendó a uno de los profetas jóvenes a ir a Ramot de Galaad y allí que tomara una redoma de aceite y llamara a Jehú, quien era un capitán de Israel, y que lo llevara a otra habitación en privado, y allí lo ungiera con el aceite para ser rey sobre Israel, y luego que se fuera de allí tan rápido como pudiera. Así que este joven fue a esa ciudad donde Jehú estaba sentado con unos cuantos oficiales. Y él le dijo, “Yo tengo un mensaje para ti”.

Y él dijo, “¿para quién de nosotros?”

Y él dijo, “Para ti”.

Y así él dijo, “Ven a la otra habitación”.

Así que fueron y él dijo, “Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel”. Y por supuesto, para reemplazar a la casa de Acab. Así que él vertió el aceite sobre Jehú y luego se fue.

Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras. Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey. (2 Reyes 9:11-13).

Y entonces él dijo, “Miren, que ninguna salga y vaya a decirle al rey lo que ha sucedido”. Y Jehú y los hombres se dirigieron en busca de Joram, quien era

descendiente de Acab, quien era hijo de Josafat. Y Joram en ese tiempo se estaba recuperando de las heridas que había recibido en la batalla contra los Sirios, y estaba en Jezreel.

Y en esos días ellos tenían, por supuesto, murallas alrededor de la ciudad y tenían los atalayas, y estos hombres podían ver a las personas cuando venían a una gran distancia. Así que este guardia dio aviso y dijo, “Veo carruajes que se aproximan a la ciudad. Puedo ver el polvo en la distancia”. Así que enviaron a un mensajero.

El rey Joam dijo, “Ve y pregunta si ellos vienen en paz”. Así que el mensajero fue a Jehú y dijo, “¿Vienen en paz?” El dijo, “¿Qué tienes tu que ver con la paz? Vuélvete conmigo. Así que el mensajero se quedó con él.

Así que el hombre que estaba sobre la muralla dijo, “El mensajero fue a él pero no regresa”.

El dijo, “Envíen a otro mensajero y pregunten si él viene en paz”.

Y entonces el hombre dijo,

el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente. (2 Reyes 9:20)

Mi esposa quería darme una placa para el auto con Jehú en ella. No creo que sea muy generoso de su parte.

Pero al menos en segundo mensajero llegó a Jehú. Y él dijo, “¿Vienen en paz?”

Y él dijo, “¿Qué tienes tu que ver con la paz? Vuélvete conmigo”

Así que Jorma salió a su encuentro en su carruaje con Ocozías quien era el rey de Judá, y que estaba visitándolo porque Joram estaba enfermo. Y allí había una relación familiar entre los reyes en ese momento particular.

Quando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: !!Traición, Ocozías! Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro. (2 Reyes 9:22-24)

Y luego ellos persiguieron a Ocozías y lo hirieron y él se fue a la ciudad de Meguido, y allí murió. Y algunos de los hombres de Judá fueron a Meguido, y lo llevaron a Jerusalén, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

Luego Jehú fue a Jezreel donde Jezabel aún estaba viva, esta malvada esposa de Acab. Y Jezabel, sabiendo que Jehú estaba llegando, le dijo, “¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?” Ella estaba mirando por la ventana. De hecho, ella pintó su rostro y arregló su cabello, y ella en tono irónico dijo, “¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?” El alzó su rostro hacia la ventana.

El habló desde allí y dijo, “¿Quién está conmigo?”

Y allí había tres eunucos que inclinaron sus cabezas. “Nosotros estamos contigo”.

El dijo, “Echadla abajo”.

Así que ellos lanzaron a Jezabel y ella se estrelló. Su sangre salpicó en la pared y sobre los caballos y él la atropelló con su carro. Y luego él entró en la casa y se sentó a comer y beber.

Y él dijo, “Algunos de ustedes vayan a sepultarla”.

Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. (2 Reyes 9:35)

Porque los perros ya se habían comido a Jezabel allí en la calle. Este es el cumplimiento de la profecía de Eliseo contra Jezabel, declarando que ella sería comida por perros en las calles de Jezreel. Y este es el final de la carrera de esta mujer extremadamente malvada.

Es interesante que la mujer, aparentemente, tenga una capacidad más profunda de depravación que el hombre. Y yo creo que la razón es que una mujer tiene una capacidad emocional más afinada. Yo creo que una mujer es capaz de llegar más alto que el hombre. Yo creo que ella es capaz de mayores experiencias de gozo y emoción. Sus emociones se mueven en un espectro más amplio que un hombre. Un hombre es más áspero en sus emociones. Sus emociones se mueven más bien en un espectro angosto, un espectro más áspero. El no es tan capaz de las grandes alturas que una mujer puede tener.

Es interesante que esta mujer, pareciera, Y aún así, una mujer que llega al final opuesto y va hacia abajo es capaz de ir a lo más profundo. Y parece que el temperamento de las mujeres, siendo más amplio, tiene grandes alturas, grandes profundidades. El hombre está más bien en el medio del espectro, moviéndose en lo áspero.

Y Jezabel es un clásico ejemplo de una mujer quien ha llegado a lo más profundo. Y por supuesto, yo pienso que si usted estudia historia, una mujer que se vuelve mala es capaz de las cosas más crueles. Cosas que usted nunca imaginó, cuando usted observa a través de la historia cuando ellas llegan al espectro más bajo.

Es interesante que en el libro de Apocalipsis, la iglesia de Tiatira, la cual introdujo la idolatría en su adoración, toda la idolatría que esta mujer introdujo en la adoración dentro de la iglesia, este nombre, Jezabel, se relaciona con el sistema de esta iglesia. Así que el Señor le dice a la iglesia de Tiatira que, "...toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos... He aquí yo la

arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteren, si no se arrepienten de las obras de ella” (Apocalipsis 2:20-22).

Están aquellos que declaran que la iglesia pasará a través de la gran tribulación. Sí, una parte de ella sí, la iglesia que se relaciona con el sistema de Jezabel. Yo no deseo estar relacionado a esa parte de la iglesia. Yo prefiero estar relacionado a la iglesia de Filadelfia quienes, “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero” (Apocalipsis 3:10).

Pero la advertencia del Señor, “porque toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos... He aquí yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteren, si no se arrepienten de las obras de ella”

Esta malvada mujer del Antiguo Testamento quien introdujo la adoración a los ídolos, la adoración a Baal al pueblo de Dios, Israel. El Señor hizo una semejanza de la introducción de los ídolos en la adoración de la iglesia. Yo no puedo entender cómo una persona que lee la Palabra de Dios y realmente cree en la Biblia, pueda establecer ídolos en la iglesia, incluso si ellos son ídolos de Jesús, o de los santos, o lo que fuera. Ya que está definitivamente prohibido bajo la ley, y Jesús mismo declara Sus sentimientos en contra de esto en Su mensaje a la iglesia en Pérgamo y Tiatira.

Yo no puedo ver el lugar de los ídolos en un lugar de adoración a Dios ya que ha sido estrictamente prohibido, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Jezabel, una mujer muy malvada, su muerte y al ser comida por los perros, fue profetizado por Eliseo el profeta, y se cumplió por mano de Jehú.

Acab, quien era el esposo de esta malvada mujer, Jezabel, que también él mismo era extremadamente malvado, tenía 70 hijos. Evidentemente Jezabel no fue su única esposa. Estos hijos habían crecido en Samaria y en Jezreel. Y

ellos habían sido criados por tutores, y eran algo así como líderes en esas comunidades.

Y Jehú envió cartas diciendo, “vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas, escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.”

Bien, los hombres de las ciudades dijeron, “Este Jehú es fuerte. El ya destruyó dos reyes, ¿Cómo podremos contra él?” Así que ellos enviaron cartas a Jehú diciendo, “Mira, nosotros nos someteremos a ti y te reconoceremos como rey sobre Israel”.

Entonces él dijo, “Si ustedes son sinceros en esto, entonces mañana envíenme las cabezas de los hijos de Acab”.

Así que al siguiente día, ellos enviaron las 70 cabezas de los hijos de Acab. Y así nuevamente, la palabra del Señor se cumplió en que Dios había dicho que él eliminaría todos los descendientes de Acab. El exterminaría la esa familia. Y así Dios cumplió esa palabra.

Entonces Jehú se encontró con 42 hombres que venían de Judá, quienes evidentemente no habían escuchado que Ocozías, su rey, había muerto. Y Jehú dijo, “¿Quiénes son ustedes?”, y ellos dijeron, “Somos hermanos de Ocozías”. Así que Jehú ordenó que todos ellos también fueran asesinados.

En el capítulo 10, versículo 19. Jehú dice, “Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá.”

El estaba haciendo esto con astucia, porque él pretendía eliminar la adoración a Baal. Así que él reunió a todos los sacerdotes y a todas las personas de Israel que adoraban a Baal en el templo de Baal.

Y él dijo, “¿Están seguros de que allí no hay siervos de Jehová?”

“No hay.”

“¿Todos siervos de Baal? Entonces pónganse sus vestiduras.” Así que se colocaron sus vestiduras y demás, para adorar a Baal. Y luego Jehú puso fuera a 80 hombres.

El dijo, “Muy bien, ahora vayan adentro y mátenlos. Y si ustedes dejan que alguno escape, la vida de ustedes será por la de ellos”. Así que ellos entraron y eliminaron completamente a todos los adoradores de Baal. Y así fue eliminada la adoración de Baal del reino de Israel. Totalmente borrada.

Sin embargo, Jehú no destruyó los dos becerros de oro que Jeroboam había puesto en Bet-el y Dan, y continuó en la adoración de los becerros de oro, y de esa forma no sirvió al Señor completamente. El eliminó la adoración a Baal, pero no la adoración de aquellos becerros de oro.

Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, (2 Reyes 10:30-31)

Así que para este momento, el reino de Israel comenzó a disminuir en su fortaleza. Hazael comenzó a golpear los límites de Israel. En el lado Este del Río Jordán, el área que pertenecía a la tribu de Gad, y Manasés y los de Rubén, y comenzaron a bajar a Siria.